

Estado Islámico: de instrumento de la OTAN a profecía que se autoconfirma

*Jaime Tamayo*¹

Resumen

El Estado Islámico se ha convertido en un nuevo concepto del terrorismo internacional. Con algunas características similares a las de los grupos yihadistas tradicionales, tiene otras que lo hacen más complejo. La búsqueda de la autoconfirmación de una profecía, para autoconfirmarse a sí mismo, lo ha llevado a confrontarse con sus creadores y a construir un incipiente Estado, para demostrar la fuerza que le permita a su vez convertirse en una fuerza de atracción para el resto de los potenciales yihadistas.

Palabras clave: Estado Islámico, Dabiq, wahabismo, OTAN, Estados Unidos.

THE ISLAMIC STATE, FROM NATO INSTRUMENT TO SELF FULFILED PROPHECY

Abstract

The Islamic State has turned into a new concept of the international terrorism. With some similar characteristics to those of the traditional jihadist groups, it has others that make it more complex. The search for the self fulfilled prophecy to autoconfirm to him himself, has led it to confrontation with its own creators and to construct the incipient State, in an attempt to demonstrate the force necessary to allow it to turn into an attraction force for the rest of the potential jihadists.

Key words: The Islamic State, Dabiq, wahabism, NATO, the United States.

1. Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: tamayo_jaime@hotmail.com

En un ataque de loco entusiasmo creé una criatura ...
Dio pruebas entonces de una maldad y un egoísmo sin precedentes:
asesinó a mis seres más queridos; se consagró a la destrucción
de personas llenas de delicadeza, sabiduría y bondad; e ignoro
dónde terminará esta sed de venganza. Desgraciado como es,
debe morir a fin de que no pueda hacer desgraciados a los demás.
La tarea de su destrucción me había sido encomendada a mí,
pero he fracasado.
Dr. Frankenstein

Aun cuando sus raíces se remontan a 1999, antes del ataque a las Torres Gemelas en Nueva York, y por tanto antes de la invasión de Estados Unidos a Iraq, el Estado Islámico asumió este nombre a partir de que —tras la toma de la ciudad iraquí de Mosul, segunda en importancia, a mediados de 2013— proclamó la creación del califato, luego de haber roto con Al Qaeda (Russia Today noticias, 2014).

Algunos sociólogos incluso pretenden encontrar en el Estado Islámico un sustituto a las guerrillas de los años sesenta y setenta del siglo XX para los jóvenes de tendencias radicales, que encontrarían ahí la salida a su naturaleza violenta. Es el caso del islamólogo francés Olivier Roy del Instituto Universitario Europeo de Florencia, quien intenta darle una explicación generacional, sostiene que no son islamistas radicales sino jóvenes radicales que se hacen islamistas. Considera que los terroristas islámicos de hoy no son muy distintos a los de izquierdas de los años setenta del siglo pasado o a los anarquistas de finales del XIX. Según esta perspectiva se trataría de una revuelta generacional que encuentra en el salafismo un marco ideal. «Estamos ante una revuelta generacional y nihilista» (Roy, 2015). Sociológicamente hablando, podríamos comprender mejor el papel que este grupo ha desempeñado en el último año aplicando la teoría de Moscovici (1996, pp. 234-253) sobre el rol de las minorías activas, como fuerzas capaces de modificar opiniones, valores y conductas de grandes conjuntos sociales.

Aunque supuestamente era combatido desde septiembre de 2014 por una amplia coalición de 60 países encabezados por Estados Unidos, el autodenominado Estado, o más propiamente Emirato Islámico, expandió en ese periodo su control sobre Irak y Siria hasta abarcar entre 40 000 a 90 000 kilómetros cuadrados (aproximadamente el equivalente al terri-

torio de Bélgica en el primer caso y al de Jordania en el segundo), comprendiendo ciudades iraquíes como Tikrit, Faluya y Tal Afar, además de Mosul, o Raqqa, en Siria, declarada la capital del califato. Este territorio incluye importantes zonas petroleras y abarca una población aproximada de 8 millones de personas.

Aunque hasta ese momento el Estado Islámico había concentrado sus esfuerzos por consolidar su control en Siria e Iraq, y por expandir su influencia a países musulmanes en los que diversos gruposihadistas se habían venido sumando al jurar lealtad al califato, tales como Boko Haram en Nigeria —o desprendimientos de Al Qaeda en el Magreb, Yemen, Tayikistán o Afganistán— el 13 de noviembre de 2015 hizo su incursión en Europa con un acto terrorista en París que incluyó tres explosiones y varios tiroteos, resultando alrededor de 130 muertos y 300 heridos.

Luego de reivindicar los atentados en París, ciudad a la que se le calificó como la capital mundial del vicio y la perdición, el Estado Islámico anunció nuevos ataques contra las capitales de Estados Unidos e Inglaterra, así como la toma de Roma, capital de los cruzados y la «recuperación» de Al Ándalus, sede del califato en la España medieval.

El día 24 de noviembre el Estado Islámico amenazó a la coalición de 60² —ya 62— países encabezados por Estados Unidos, en un video en el que aparecían las banderas de todos sus miembros, además de señalar igualmente a Irán y a Rusia. La prensa resaltó la amenaza a los 60 países de la coalición; sin embargo, el video completo hacía referencia a 80 estandartes y retaba a éstos a enfrentarse en Dabiq en una batalla final, algo que no trascendió en los medios de comunicación internacionales.

2. Entre las 60 banderas apareció la de México. En un primer momento causó confusión, ya que la sociedad mexicana desconocía que nuestro país formara parte de tal coalición, por lo que se pensó que era un error de información de losihadistas. Sin embargo, resultó que el gobierno del gerente de la República, Peña Nieto, en una actitud de servilismo hacia el gobierno estadounidense, había aceptado que México se integrara a dicha coalición, sin informar al país ni pasar por el Senado, pensando que no se conocería nuestra integración en una coalición de intervención militar en Siria, país que no la había autorizado, sin contar con el aval del Consejo de Seguridad; es decir, violando el derecho internacional. Al parecer el gobierno de Obama enteró al *Washington Post* sobre qué países integraban la coalición, información que al ser publicada le permitió al Estado Islámico conocer los integrantes de la misma.

Finalmente, en diciembre amenazó a Israel,³ país al que nunca ha agredido y con el que el Estado Islámico coincide en los ataques al gobierno sirio del presidente Al Assad y al partido-milicia libanés Hezbollah. Esto fue lo que destacó la prensa internacional; sin embargo, en el video abordan también el tema de guerra final, igualmente ignorado por los medios de comunicación.

En realidad lo que está detrás de los retos para los países de la coalición encabezada por Estados Unidos y para Rusia e Irán, responde a la intención del Estado Islámico de convertirse en el detonante del cumplimiento de una profecía del milenarismo islámico que, a la vez que le permite convertirse en un catalizador que aglutina el descontento de los musulmanes afectados por las agresiones, ofensas y humillaciones que sienten les ha hecho el mundo occidental, de esta manera se torna en un agujero negro que aumenta su fuerza de atracción para muchos creyentes fundamentalistas conforme se eleva la masa de seguidores, y que en consecuencia pretende convertirse en el polo que haga frente a la coalición de tafkires (infieles) en la batalla final que tras la derrota de las fuerzas del mal, permitirá establecer el reino de Dios en la Tierra, es decir, el califato que gobierne al mundo sobre la base de las leyes del Corán y de la Sunna: la Sharia.

Más aún cuando en la tradición suní, a diferencia de la chií, no es requisito indispensable pertenecer a la tribu o a la familia del Profeta (Jaldún, 2011, pp. 383-285), ya que

Cada país del mundo entrega su destino al candidato respaldado por el más poderoso partido (...) Dios instituyó al califa como un vicario suyo para la dirección de sus siervos; encargole encauzarlos hacia su bien y de alejarlos de todo lo que pueda ocasionarles perjuicio. Dirige al califa la orden formal de ejecutar esa tarea, y ciertamente no se prescribe una tarea a quien no tenga capacidad de cumplirla (p. 388).

En este sentido, después de que el Estado Islámico pudo apoderarse de amplias zonas del territorio iraquí, mostrando más fuerza que el resto de las organizaciones yihadistas, su líder, Abu Bakr al Bagdadi, se

3. Coincidiendo con una filtración del exagente de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, por sus siglas en inglés) Edward Snowden, que dio a conocer los vínculos de la agencia de inteligencia Israelí, Mossad, con el proclamado califa del Estado Islámico.

autoproclamó califa y convocó a los musulmanes del mundo a reconocerlo como tal y jurarle lealtad. Además recurrió a invocar las profecías de Mahoma ya que poco antes Abu Mohamed al Adnani, portavoz del Estado Islámico, aseguró que «la promesa de Dios» sobre la aparición de un «califato en el sendero del Profeta» era inminente (Al-Atrush, 2014).

Aunque aún no parece percibirse con claridad, el Estado Islámico realmente tiene fuertes coincidencias con los fundamentalistas judíos y cristianos. Sin embargo, existen también grandes diferencias. Por ejemplo, el fundamentalismo judío aparece hoy estrechamente ligado al gobierno del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, quien manipula el fin de los tiempos con citas bíblicas en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y con la supuesta pretensión de reconstruir el tercer templo de Jerusalén, lo que precedería a la batalla final según algunas profecías hebraicas.

Los cristianos evangélicos fundamentalistas, por su parte, ven en cada epidemia y cada desastre natural los preámbulos del fin del mundo que consideran inexorable e inevitable, por lo que las predicciones suceden sin cesar cada año.

En cambio, el Estado Islámico, al retar a Occidente a la batalla final, busca provocar las condiciones para el cumplimiento de la profecía islámica que prevé el fin de los tiempos. Es decir, se trataría de una visión milenarista proactiva, aun a costa de cualquier sacrificio, incluso el de la vida.

Esto le hace tener más parecido a las sectas que en los años setenta buscaban adelantar la llegada del anticristo para alcanzar más pronto al milenio bíblico prometido, por ejemplo los «niños de Dios» de Moisés David que apoyaban a Gadafi porque sostenían que era el anticristo, y que entre más fuerte lo hicieran, más rápido llegaría la batalla final y su derrota definitiva, para pasar al reinado de mil años del Cristo que habría regresado a la Tierra (David, 1975, pp. 11-14).

No obstante el Estado Islámico es más similar a los grupos fundamentalistas de la revolución, tales como Sendero Luminoso. Algunas de sus ideas son compartidas en buena medida por el Estado Islámico, como Jesús Mosterín (2010) señala:

En la ideología senderista sólo a través del sufrimiento y del sacrificio individual y colectivo, sólo a través de la destrucción y de la muerte, se puede acelerar la esperada llegada de la escatológica batalla final, en la que el bien revolucionario triunfe definitivamente sobre el mal burgués (p. 109).

Se puede afirmar que incluso tiene mucho de las viejas visiones del milenarismo medieval, en el que quien hacía de profeta, lo que

Ofrecía a sus seguidores no era únicamente la posibilidad de mejorar su suerte y escapar a las imperiosas ansiedades, sino también, y por encima de todo, la posibilidad de llevar a cabo una misión ordenada por Dios que tenía una importancia fabulosa y única. Esta fantasía desempeñaba una función real entre sus seguidores, pues le permitía por una parte escapar a su condición de aislamiento y desintegración, y por la otra les proporcionaba una compensación emocional por su bajo status de modo que rápidamente eran cautivados por esa fantasía. Lo que surgía entonces era un nuevo grupo de un dinamismo infatigable y de una crueldad extrema, que obsesionado por la fantasía apocalíptica y plenamente convencido de su propia infalibilidad, se situaba por encima del resto de la humanidad, no reconociendo más restricciones que las derivadas de su propia misión. (Cohn, 2015, p. 339).

Pero, ¿cuál es la profecía que el Estado Islámico pretende autocumplir al precipitar las condiciones para la batalla final? El Estado Islámico ha recuperado una antigua profecía suní mencionada en los relatos canónicos que recogen la tradición oral de las sentencias de Mahoma, la cual afirma que «una horda de herejes con 80 estandartes se enfrenta con un ejército musulmán en la ciudad siria de Dabiq en una batalla apocalíptica ganada por los musulmanes a costa de enormes bajas» (Al-Atrush, 2014).

Este trasfondo —religioso— explica por qué fuera tan importante para el Estado Islámico apoderarse en agosto de 2014 de Dabiq, una insignificante población siria que en 2004 apenas alcanzaba poco más de 3 mil habitantes y que en nada se compara con Raqqa, en la propia Siria, declarada la capital del califato, o Mosul en Iraq, o cualquier otra de las ciudades y pueblos que controla.

La importancia de Dabiq radica en que según uno de los recopiladores de las sentencias de Mahoma, Sahih Muslim (en el libro *La agitación y los portentos de la última hora*, sostiene que: «Las últimas horas antes del apocalipsis estarán signadas por la ocupación de los Romanos de las tierras de al-A'maq o de Dabiq». De esta manera, el Estado Islámico busca la confrontación con Occidente —que representa a los cruzados o romanos— para así acelerar la profecía apocalíptica que: «dice que Dabiq será controlada por los mejores soldados islámicos provenientes de la Meca.

Ellos capturarán a los ‘Romanos’ en el momento que lancen su ataque» (Cherubini, 2015, p. 2).

La referencia a los «romanos» adquiere particular importancia porque identifica a los países occidentales que pretenden combatir al Estado Islámico con las cruzadas. Éstas fueron organizadas por la Roma medieval en la pretensión de apoderarse de la Tierra Santa, lo cual llenó de agravios a los pueblos árabes no sólo por no considerar que era también lugar sagrado para judíos y musulmanes, y que éstos tenían su raíz en esa región, sino especialmente por la crueldad con que se realizaron, llegando incluso al grado de que los cruzados, además de arrasar con poblaciones completas, llevaron a cabo verdaderas carnicerías, incluyendo actos de canibalismo masivo (Maalouf, 1996, p. 59).

A finales de 2015, la coalición liderada por Estados Unidos está conformada por 62 países, más el propio gobierno sirio, Rusia, los kurdos, Hezbolla e Irán, que también combaten al Estado Islámico, por lo que aún se requieren más de una docena de estandartes para completar los 80 de los que habla la profecía, considerando posibles provocaciones a otros países para finalmente convocarlos a «la batalla final».

Lo que resulta indudable es el atractivo que ejerce esta visión milenarista para muchos jóvenes, particularmente europeos que, luego de llevar una vida sin sentido, encuentran en el Estado Islámico no sólo la posibilidad de la aventura, la adrenalina y las compensaciones económicas y sexuales, sino también la posibilidad de participar en el momento en el que se definiría el triunfo del bien sobre el mal, ya que independientemente de lo reprochable de sus acciones pasadas, estarían entre los escogidos como los mejores soldados de Alá, asegurándose el paso a una vida trascendente. Esto explicaría que la mayoría de los atentados suicidas, si no es que la totalidad de ellos, son realizados por extranjeros reclutados por el Estado Islámico (Gutiérrez, 2015).

Por ello las referencias, aún ignoradas por Occidente, a la batalla definitiva y a Dabiq como emblema de su vocación profética no son gratuitas — incluso así se llama su revista virtual en inglés — del mismo modo que en los videos en que se amenaza a otras naciones se haga referencia a dicho lugar como sitio de la gran batalla.

Ahora bien, el Estado Islámico no es un fenómeno que brotó espontáneamente, ha crecido y se ha reproducido de manera imparable a pesar

de que supuestamente está bajo el ataque permanente de una coalición de 60 países, encabezados por la potencia militar más poderosa del mundo, por lo menos hasta antes de que Rusia iniciara los bombardeos a los grupos terroristas en Siria. Esto es así porque, en su origen y génesis, el Estado Islámico, como casi todos los grupos yihadistas, ha sido incubado y arropado por otras potencias y países, tanto de miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), como del Golfo Pérsico. O por lo menos, como ya lo han reconocido la exprimera dama, exsecretaria de Estado y ahora precandidata demócrata a la presidencia de Estados Unidos, Hilary Clinton; el expremier británico, Tony Blair; e incluso el precandidato republicano guerrillero Donald Trump, la responsabilidad de Estados Unidos y de sus aliados ha sido determinante para crear las condiciones que permitirían que este grupo terrorista surgiera y creciera hasta alcanzar las condiciones mínimas de un Estado, con un territorio bajo su control, una población sometida a una estructura jurídica y de gobierno basada en la sharia, con finanzas y recursos económicos considerables, así como un ejército numeroso y bien armado.

Cabe preguntarse, ¿por qué el terrorismo yihadista es, o puede ser, impulsado e instrumentalizado por las potencias neocoloniales, y en particular por Estados Unidos?

Ya desde el surgimiento del movimiento nacionalista árabe que se asumió como no alineado, antiimperialista, panárabe y socialista, representado inicialmente por el líder egipcio Gamal Abdel Nasser (Lopez, 1970), por el gobierno revolucionario de Argelia y, más tarde, con territorio en Libia (Zeraoui, 1986), pero que se extendería desde África del Norte al Medio Oriente, en donde islam y socialismo aparecerían unidos. Así fue en la República Popular Democrática de Yemen (Yemen del Sur), en Irak o en Siria, al igual que en los movimientos de liberación de Palestina. Por su parte Estados Unidos, Inglaterra y Francia (estas dos últimas exmetrópolis coloniales de la región) buscaron apoyarse tanto en las monarquías que ellos mismos habían dejado en el mundo árabe, como en movimientos fundamentalistas islámicos que rechazaban las tendencias laicistas y progresistas (Sierra, 1986, pp. 19-21), así como el acercamiento con la Unión Soviética de las nuevas repúblicas árabes.

De esta manera los Hermanos Musulmanes, un grupo islamista, fundado en 1928 en Egipto todavía durante el dominio inglés que buscaba

imponer la sharia, fue capitalizado por Inglaterra y Estados Unidos para tratar de derrocar a Nasser, incluso recurriendo a un intento de asesinato del líder egipcio en 1954, por lo que fueron proscritos y encarcelados sus dirigentes. Su líder invocó la yihad o guerra santa contra el gobierno, que se tradujo en diversas acciones terroristas, por lo que fue ejecutado en 1966. Sus escritos se convertirían en fuente de inspiración para diversos grupos yihadistas, entre ellos Al Qaeda («La accidentada vida de los hermanos musulmanes de Egipto», 2013). Fue un desprendimiento de esta organización la que asesinó al presidente egipcio Anwar El Sadat.

No obstante, el gobierno de Estados Unidos nunca lo ha considerado un grupo terrorista, no sólo porque no ha atacado intereses estadounidenses, sino porque ha sido un importante aliado en la confrontación con los gobiernos nacionalistas árabes. Los Hermanos Musulmanes se han extendido por numerosos países y hoy gobiernan en Turquía, por ejemplo.

El fundamentalismo islámico, cuya escuela más importante es la salafista que promueve un islam político, es decir que interviene activamente en la política, recurre muy fácilmente a la yihad como la lucha santa para combatir la impiedad de los gobiernos laicos y establecer Estados confesionales basados en los principios del Corán. Así se convierte en un efectivo instrumento del neocolonialismo para buscar derrocar gobiernos revolucionarios o nacionalistas, y para sostener teocracias absolutistas aliadas de las potencias occidentales, como las monarquías del Golfo Pérsico. En este sentido resulta paradigmática la «dinastía» Saud, impuesta a los hachemitas con una interpretación fundamentalista del islam, el wahabismo, en lo que es el único Estado que lleva el nombre de la familia que gobierna, Arabia Saudita, donde impera una teocracia. El recientemente fallecido rey Abdullah, por ejemplo, en una reunión con ciudadanos sauditas declaró que «os anuncio que vuestro Estado es muy fuerte con la gracia del Dios Todo Poderoso, Altísimo, ensalzado sea, y, su pueblo, formado por las personas que son fieles y leales a su fe, su país y nación» (Al-Malek, s.f., p. 44).

Por lo demás el fundamentalismo islámico, que tiene siempre como objetivo imponer la sharia como ley del Estado, tiene puntos en común con el fundamentalismo evangélico norteamericano, de gran peso en la política de Estados Unidos, ya que señala «Como en el protestantismo,

la importancia de descartar las enseñanzas de la iglesia y ‘volver a las fuentes’» (Ayubi, 1996, p. 102).

La derrota que sufrieron los movimientos nacionalistas y socialistas en los países musulmanes reforzó al fundamentalismo islámico en África del Norte y Medio Oriente. Sin embargo, podemos decir que más que «el declive del movimiento nacionalista es una causa importante del surgimiento del Islam político» (Ayubi, 1996, p. 290), el desplazamiento de los movimientos nacionalistas panárabes fue en realidad un resultado de la guerra silenciosa de las potencias imperialistas y neocolonialistas, especialmente por Estados Unidos. Para ello utilizaron como punta de lanza al fundamentalismo islámico, de manera muy particular a los Hermanos Musulmanes y al wahabismo saudita, bajo la bandera de construir Estados fundados en la sharia, teniendo como base de operaciones a las monarquías medievales del Golfo Pérsico. Es indudable también que «la demanda de un gobierno religioso representa ‘una regresión cultural total’» (Ayubi, 1996, p. 290).

El wahabismo no sólo ha sido útil para combatir al socialismo islámico o panárabe, laico y plural, teniendo como punto de expansión a Arabia Saudita, sino también para derrocar gobiernos revolucionarios y para desmantelar Estados.

Tal fue el caso de Al Qaeda, la organización financiada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), Pakistán y la monarquía saudí, que fue utilizada junto con otros grupos yihadistas por Estados Unidos para derrocar al gobierno revolucionario de Afganistán (Bashkansky, 1987, pp. 105-123). La desclasificación de documentos secretos de Estados Unidos puso en evidencia lo que había denunciado el gobierno afgano sobre la intervención estadounidense, que lo llevó a solicitar el envío de tropas soviéticas para hacer frente a la invasión silenciosa de mercenarios entrenados, financiados y organizados por Estados Unidos, entre ellos el sadí-yemenita Osama Bin Laden.

Apenas había caído la Unión Soviética cuando la OTAN, bajo la tutela estadounidense, intervino por primera vez en un país europeo con el objetivo de acabar a la otra opción del socialismo europeo, el de la autogestionaria Yugoslavia. Para ello se valió de avivar las diferencias étnico-religiosas, estimulando el surgimiento de un movimiento yihadista en Bosnia que provocó una guerra fratricida y dio la justificación

para una primera intervención, reeditada con mayor violencia después en Kosovo, que daría pie para la elaboración de una doctrina justificadora de las intervenciones armadas, conocida como el Nuevo Humanismo Militar de la OTAN. Así, el 28 febrero de 1994, tuvo lugar una acción bélica de castigo contra los serbio-bosnios en Bosnia («La OTAN derriba cuatro aviones serbios», 2014, p. 25), a la vez que Bosnia se convirtió en el nuevo centro de operaciones de yihadistas de todo el mundo, muchos de ellos mercenarios veteranos de Afganistán, siempre bajo la mirada protectora de los Estados Unidos.

Apenas cinco años después, la OTAN, por instrucciones del presidente estadounidense Bill Clinton, bombardeó la capital de Serbia, causando numerosas bajas civiles, para apoyar al grupo terrorista islámico Ejército de Liberación de Kosovo en su objetivo de independizar esta región (Chomsky, 2002).

Igualmente, al final del siglo XX y en los albores del XXI, Estados Unidos promovía indirectamente, con el discurso de la defensa de los derechos humanos, un levantamiento secesionista en la República Chechena que buscaba independizarse de la Federación Rusa y crear un Emirato islámico. Éste se extendería sobre otras regiones del Cáucaso ruso y pretendía sumar con el tiempo a las ex-repúblicas soviéticas de Asia Central, hablando ya entonces de la creación del califato desde esta zona. Por supuesto, Chechenia se vio invadida de yihadistas saudíes, afganos, catarés y de otras nacionalidades, todos ellos wahabitas. El objetivo del gobierno estadounidense era el debilitamiento y la probable desintegración de Rusia, como una garantía de que no se reconstruiría un poder que le disputara de nuevo la hegemonía mundial. Al respecto, al inicio de 2016, el presidente Putin dijo que Rusia había sido objeto de ataques del terrorismo internacional con la complicidad de Occidente en un momento en que atravesaba una complicada etapa luego de la desintegración de la Unión Soviética, la caída de la producción industrial, el colapso del sistema social y el auge del separatismo, denunciando que

El que el terrorismo internacional se haya utilizado para luchar contra Rusia, y que nadie haya prestado atención a ello o, al contrario, haya proporcionado apoyo político, informativo, financiero y en ocasiones hasta militar, es para nosotros un hecho evidente («El terrorismo internacional se utilizó contra Rusia, dice Putin», 2016).

El terrorismo yihadista en Chechenia contó durante mucho tiempo con las simpatías de Occidente frente a la negativa rusa de concederle la plena independencia a esta región del sur de Rusia. Se condenaba por igual las acciones militares del ejército ruso contra el separatismo salafista, que las operaciones para rescatar rehenes civiles en teatros y escuelas.

El movimiento separatista de esta república autónoma de la Federación Rusa, estatus que adquirió Chechenia tras el desmembramiento de la Unión Soviética, ha estado impulsado por los grupos fundamentalistas islámicos, en particular por la Yihad chechena que mantuvo fuertes vínculos con Al Qaeda y el propio Osama Bin Laden, pero que no sólo tenía el apoyo internacional de Occidente sino recursos financieros y materiales de Estados Unidos canalizados a través de la CIA.

Nuevamente, como sucedió con los talibanes en Afganistán, los intereses económicos y de dominación política del imperio norteamericano no midieron las consecuencias de promover grupos terroristas, que tras un discurso nacionalista apenas disfrazan un proyecto milenarista, teocrático-totalitario, y que recurren sin ninguna consideración al terrorismo, como ha sucedido en Rusia donde tanto en Moscú como en el Cáucaso —y especialmente en éste último— se han vuelto cotidianos los bombazos a objetivos civiles con la consecuente destrucción de vidas inocentes.

La Federación Rusa está constituida por casi un centenar de repúblicas, territorios, regiones y comarcas autónomas, que se rigen por una Constitución Federal, habitadas por diversas etnias, siendo la rusa la mayoritaria. En el caso de Chechenia, ésta es una república autónoma en la que hay una fuerte presencia musulmana —religión que cuenta con todas las libertades dentro del conjunto de la Federación Rusa— inclusive existe una universidad musulmana de la que egresan numerosos profesionistas.

Sin embargo, los grupos radicales islámicos se habían propuesto lograr la plena independencia de Chechenia para constituir una república islámica; es decir, un Estado teocrático, cuasimedieval, similar al que pretendieron construir los talibanes en Afganistán. Todo ello con el apoyo de los grupos fundamentalistas islámicos de las monarquías del Golfo Pérsico, pero en particular con un fuerte respaldo de Estados Unidos en el terreno diplomático y, por medio de la CIA, militar.

Chechenia, por otro lado, ubicada en el Cáucaso al sur de Rusia, cuenta con importantes yacimientos de petróleo y oleoductos, que ya durante la Segunda Guerra Mundial fueron uno de los motivos de la invasión nazi. Como el propio Goebbels dijo alguna vez, la guerra contra Rusia tenía el objetivo de abastecer la mesa (con el trigo ruso) y la energía, en particular, con el petróleo caucásico. Por eso, desde finales del siglo XX apareció en la mira de Estados Unidos, tal como quedó de manifiesto en diversos documentos de estudios estratégicos realizados por esa potencia.

Para lograr sus objetivos, el fundamentalismo checheno ha recurrido a los más sangrientos actos de terrorismo: bombas en mercados, en edificios de departamentos, aeropuertos y donde quiera que puedan impactar a la población civil rusa e incluso chechena, así como musulmanes tradicionales, incluido el Muftí de una de las repúblicas vecinas. Acciones que hubieran hecho palidecer en su momento a ETA, el Ejército Republicano Irlandés o las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, que finalmente tienen objetivos políticos más definidos; incluso al propio Sendero Luminoso, ya que el terrorismo checheno claramente ha tomado como objetivos de ataque a la población civil.

No obstante, el movimiento fundamentalista checheno contaba con una gran cobertura internacional, tanto diplomática como mediática, que lo presentaba como la víctima de la represión rusa que recibía apoyo logístico de Occidente, en una pretendida motivación altruista a favor de la «liberación» de Chechenia.

Tal vez sería difícil esperar el cinismo de un Goebbels en el gobierno estadounidense para que reconociera que su interés en la independencia de Chechenia estaba básicamente centrado en apoderarse de sus oleoductos y su petróleo, pero es indudable el despliegue de un doble discurso que a la vez condenaba el terrorismo en Nueva York —al grado tal de no conceder derecho alguno a los presuntos implicados en los atentados de 11 de septiembre, los cuales fueron secuestrados, torturados y encerrados en el campo de concentración de la base militar de Guantánamo, sin reconocerles ni derechos de guerra ni de carácter penal alguno, y por otro lado reclama la protección y derechos para los terroristas chechenos a quienes el gobierno estadounidense les otorgaba apoyos de todo tipo (Tamayo, 2002).

Claro está, se consideraba que Rusia estaba muy lejos de angloamérica, y que las vidas caucásicas valían menos que su petróleo, como al iniciar

el segundo decenio del siglo XX se haría con Libia y Siria. Precisamente los yihadistas chechenos se han convertido en un aporte importante para el Estado Islámico, no sólo porque se han sumado a éste como el «Emirato del Cáucaso», sino porque han aportado un contingente importante en Siria; incluso en octubre de 2015 el ejército sirio eliminó al líder del Imarát Kavkaz (Emirato del Cáucaso) durante una operación en la ciudad de Alepo («Abaten en Siria al líder del grupo terrorista Imarát Kavkaz», 2015).

La destrucción de las Torres Gemelas en 2001 le dio al gobierno de Bush la excusa ideal para invadir Afganistán, expulsando a sus antiguos peones: los Talibán entrenados en Pakistán y aliados de Al Qaeda. Más adelante, Estados Unidos encabezó una coalición ad hoc que invadió Irak amparándose en acusaciones falsas sobre supuestos informes de posesión de armas químicas por el gobierno de Saddam Hussein; información que, como quedaría demostrado posteriormente, fue fabricada por la CIA para intentar justificar ante la comunidad internacional una intervención que tenía un amplio rechazo.

La entonces consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, trató de darle un cariz ético-religioso a la intervención, al sostener que Estados Unidos tenía «poderosas razones morales» para tumbar al gobierno de Saddam Hussein, a quien acusó de ser «un hombre diabólico» que «causará estragos (...) con todos nosotros si lograra lanzar armas de destrucción masiva», que como se comprobó luego de la ocupación y asesinato del presidente iraquí, eran inexistentes.

Irak se convirtió en un Estado fallido, con fuertes y violentos conflictos entre las comunidades chiíes, suníes y kurdas, en la medida en que alimentó el fundamentalismo islámico y étnico para desterrar la ideología nacionalista, laica y socialista del Partido del Renacimiento Árabe Socialista (BAAS) de Hussein, de tal manera que las organizaciones políticas en el Irak ocupado se constituyeron como partidos de corte religioso o étnico.

La paradoja fue que la ocupación por las fuerzas estadounidenses fue combatida por los chiitas, los supuestos beneficiados con el derrocamiento de Hussein, que con las milicias del clérigo chií iraquí Muqtada al Sadr exigían la retirada de las tropas estadounidenses. Por su parte el gobierno chiita, impuesto y apoyado inicialmente por Estados Unidos, se vio atacado por Al Qaeda y otros grupos fundamentalistas, anteriormente

reprimidos por el régimen baasista, reforzados por militares y altos funcionarios de inteligencia del gobierno de Hussein que habían sido echados a la calle, quedándoles cerradas las puertas a la participación política con la prohibición del partido BAAS. De esta extraña alianza saldría el Estado Islámico.

Cuando en 2010 comenzaron diversas protestas en algunas de las repúblicas seculares de África del Norte, en particular en Túnez y Egipto, ante la esclerosis de sus regímenes que ya para entonces se habían acercado a las potencias occidentales, Estados Unidos intentó apoyar a dichos gobiernos pero finalmente optó por impulsar los levantamientos, en la medida que fueron capitalizados por sus viejos aliados, los Hermanos Musulmanes, bautizando entonces a dichos movimientos como la «primavera árabe». Esto le dio la oportunidad de impulsar actividades de descontento y fabricar levantamientos contra los últimos gobiernos laicos de la región, que junto con Irán, permanecían ajenos al control político y económico de Norteamérica.

En Libia, una república de democracia tribal, rica en petróleo, con el más alto desarrollo humano integral de toda África, se encuentra su líder, Muammar El Gaddafi, quien había destacado durante los años sesenta y setenta del siglo XX como un importante apoyo de movimientos revolucionarios y nacionalistas del mundo, pretendiendo asumir las banderas de Nasser tras la desaparición de éste. Ya en el siglo XXI había suavizado sus posiciones anticolonialistas y mantenía buenas relaciones con Occidente, especialmente con Europa, a la vez que sostenía una fiera lucha contra los grupos islámicos fundamentalistas.

Para desestabilizar al gobierno de Gaddafi se utilizó al Grupo de Combate Islámico Libio (GCIL), creado en 1995 por ex-combatientes en Afganistán, cuyo objetivo era acabar con el régimen de la Yamahiriya, que se asumía como un Estado de masas libio, árabe, popular y socialista, para sustituirlo por un gobierno islámico e imponer la sharia en Libia. Desde 2007 el GCIL se había incorporado a Al Qaeda y la mayor parte de sus líderes estaban encarcelados, hasta que a sugerencia de Inglaterra fueron amnistiados por el propio Gaddafi.

Fue a inicios de 2011, tras una falsa noticia de que los islamitas que aún permanecían presos habían sido sacrificados en un supuesto incendio de la cárcel en la que se encontraban, que dio inicio una serie de movilizaciones.

ciones contra el régimen libio, magnificadas por la prensa internacional, y que tuvieron el patrocinio directo de los gobiernos de Arabia Saudita y especialmente de Catar.

El movimiento resultó incapaz de tumbar al gobierno, por lo cual Estados Unidos promovió un acuerdo en el Consejo de Seguridad de intervenir para crear un espacio de «exclusión aérea» con el supuesto fin de impedir que la fuerza aérea libia bombardease población civil. Bajo esta cobertura la OTAN entró en operaciones en territorio libio, primero destruyendo la infraestructura y los objetivos militares, para posteriormente atacar directamente a las autoridades libias y a la población civil que apoyaba a Gadafi, lo que incluyó bombardeos a universidades y otras instalaciones civiles que provocaron la muerte de miles de libios, incluyendo hijos y nietos del propio líder libio.

A la vez, en virtud de la alianza que sostenía en los hechos la OTAN con el GCIL, filial de Al Qaeda, el gobierno estadounidense procedió a «eliminar» a Osama Bin Laden, en una supuesta operación en Pakistán que ya fue puesta en evidencia por el *New York Times* como falsa, pero que en ese momento le permitió limpiar la imagen de la marca Al Qaeda, en tanto que aparecía de nuevo como aliado.

Luego de la visita de la secretaria de Estado Hilary Clinton a Libia, Gadafi fue linchado por las turbas islamistas a las que la OTAN lo entregó después de herirlo al bombardear el vehículo en que se desplazaba. La señora Clinton festinó el magnicidio, cuando con sorna parafraseó a Julio César: «Fuimos, vimos, y murió» (Daly, 2011).

Un año después, sus aliados, dueños ya de jirones de Libia, lincharon al embajador estadounidense junto con otros empleados de la embajada (Enamorado, 2014). Entonces la secretaria de Estado dejó la sorna y, consternada, declaró que no entendía cómo aquellos a quienes armaron y apoyaron habían asesinado al representante de Estados Unidos.

Poco después, varios de los integrantes de la franquicia de Al Qaeda en Libia se incorporaron a los yihadistas en Siria, sumándose así al siguiente proyecto destructivo de la OTAN.

Una vez constituido el Estado Islámico juraron lealtad al califato. Sería precisamente una célula libia la que organizó los atentados en París (Lee, 2015), por ello carece de sustento la justificación de la «legítima defensa» que invocó Hollande para bombardear territorio de Siria sin autorización

del gobierno legal de ese país, que por lo demás constituye una violación al derecho internacional, como lo denunció el presidente ruso Vladimir Putin.

El Estado Islámico resultó la excusa ideal para que Estados Unidos bombardease territorio sirio, al mando de una coalición que integran 62 países, en la que quienes realizan acciones militares son básicamente aquellos países interesados en sacar al presidente Bashar Al Assad y sustituirlo por un gobierno dócil a los dictados de las potencias occidentales. Además de Francia, Inglaterra y Alemania, que apenas tras los atentados iniciaron ataques al Estado Islámico, han figurado desde el principio Arabia Saudita, Catar y Jordania, y más tarde Turquía, entrenando, financiando y armando a los diferentes grupos terroristas islámicos que actúan en Siria.

No es gratuito que el Estado Islámico ha crecido de manera exponencial desde que comenzaron los ataques de la coalición. Tanto el gobierno sirio como militares iraquíes y líderes de las milicias chiitas han denunciado que más que atacarlo, pareciera que proveen al Estado Islámico de pertrechos militares.

De hecho, cuando Rusia entró a bombardear a los grupos terroristas en Siria, a solicitud del gobierno legítimo de este país — habiendo causado en un mes más daño al Estado Islámico que la coalición de 60 naciones en un año — de inmediato protestaron los miembros de la coalición. En Estados Unidos las reacciones abarcaron desde considerar ineficaces los ataques rusos si no se integraban a la coalición bajo las órdenes de Estados Unidos, como lo expresó el secretario de Estado, John Kerry, hasta exigencias del poderoso senador republicano y excandidato a la presidencia, John McCain, de atacar a las tropas sirias en represalia por los ataques a los terroristas que ellos habían armado y entrenado. Precisamente McCain, como presidente del Instituto Nacional Republicano, había estado en reuniones con los líderes terroristas en territorio sirio, en las que según fotografías que circularon estuvo presente el líder del Estado Islámico.

En el caso de Francia, en 2012, el propio ministro de Relaciones Exteriores dijo en una reunión que Al Qaeda estaba haciendo un buen trabajo en Siria («Al-Nusra prepara la creación de su propio califato», 2014). Por otra parte, durante el mes de noviembre, Bulgaria, integrante de la OTAN, había hecho llegar armas al Estado Islámico, en colaboración con Ucrania, cuyo gobierno se sostiene con el apoyo de Estados Unidos y

en cuyas tropas participan tanto grupos nazis como jihadistas que combaten contra los federalistas ruso-parlantes del este del país.

Por su parte, en España se elaboran los uniformes militares del Estado Islámico, según una investigación en proceso que apunta al «Corte Inglés», gran empresa española, que entre otras cosas confecciona uniformes para varios ejércitos («El Corte Inglés, investigado en relación al presunto suministro de uniformes al Daesh», 2015). El propietario principal es un señalado militante de la Falange, organización franquista de resabios fascistas, en tanto que Catar participa con 10% de las acciones.

Más aún, se ha conocido por una filtración del exagente estadounidense Edward Snowden, que el líder del Estado Islámico había sido entrenado por el servicio de espionaje israelí, el Mossad, en acuerdo con la CIA y el M16 británico. Según el documento filtrado, la intención fue crear una organización terrorista capaz de atraer a todos los extremistas del mundo a un sitio, lo que se conoce como la estrategia de «el nido del avispon».

También se dejó ver en la filtración que Abu Bakr Al Baghdadi, el líder del Estado Islámico, recibió entrenamiento militar intensivo durante un año entero por el Mossad, así como cursos de teología y oratoria («Nueva revelación de Snowden: El Mossad creó el Estado Islámico», 2014).

Por su parte trascendieron recientemente las declaraciones del general Mike T. Flynn, quien dirigió la Agencia Militar de Inteligencia (DIA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, desde julio de 2012 hasta agosto de 2014, en las que dio a conocer la oposición de la DIA a la creación, apoyo y financiación de grupos terroristas para derrocar al gobierno sirio. Fue en una entrevista para la televisión catari Al-Jazeera cuando Flynn señaló que sabía que Al-Nusra tenía intenciones hostiles para con los intereses occidentales y que buscaba crear emiratos islámicos donde se aplicaría la sharia. Durante el tiempo en que estuvo a cargo de la DIA, el general Flynn intentó convencer a la Casa Blanca era un gran error político apoyar al Frente Al-Nusra o a grupos similares en su empeño militar de derrocar el gobierno de Bachar Al-Assad (Lang, 2015).

Por su parte Jurgen Elsasser puso en evidencia que desde los años 80 Estados Unidos invirtió miles de millones de dólares en el financiamiento de actividades criminales y que, por medio de la CIA, ese país está directamente implicado en atentados que se atribuyen a los musulmanes (Cattori, 2015).

El presidente Putin ya había advertido a las potencias occidentales, especialmente a Estados Unidos, que el estar armando y promoviendo grupos terroristas para derrocar al presidente sirio se les revertiría, pues habría que ver quién usaba a quién finalmente, ya que los terroristas no eran tan tontos como suponían sus patrocinadores.

La gran preocupación del presidente ruso era que el terrorismo, y en particular el Estado Islámico, intentara establecer bases en el Cáucaso. En efecto, dentro de este grupo terrorista figuró un contingente de chechenos, dirigidos por la cabeza del «Emirato del Cáucaso», batallón que fue eliminado recientemente en un ataque sirio que acabó con la vida del líder terrorista ruso. Por su parte, el vicepresidente de Tayikistán intentó reiniciar una guerra civil en su país luego de jurar lealtad al califato. No obstante, la rápida intervención de fuerzas rusas llamadas por el gobierno tayiko, en el marco del acuerdo antiterrorista del Tratado de la Organización de Seguridad de Shanghái, permitió hacer abortar el levantamiento jihadista.

Sin embargo, sólo después de los ataques en París, las potencias occidentales vieron un verdadero peligro en el Estado Islámico y comenzaron a reconsiderar la salida de Bashar Al Assad del gobierno sirio. Es importante subrayar que éste no es el caso de Turquía —país implicado en el negocio del petróleo robado por el Estado Islámico y del que se ha beneficiado la familia del presidente turco Erdogan— quien ha mantenido abiertas las fronteras, no sólo para el tráfico de petróleo sino para el trasiego de armas con protección de autoridades turcas y el ingreso de terroristas extranjeros a Siria («Vínculos de la familia Erdogan con el Emirato Islámico», 2015). Más aún, la fuerza aérea siria derribó un avión ruso en territorio sirio cuya misión era destruir estructuras de almacenamiento de petróleo del Estado Islámico, cerca de la frontera con Turquía.

Arabia Saudita, por su parte, está implicada en una guerra contra los chiitas de Yemen, quienes contienen el avance de Al Qaeda en el territorio yemenita, y ha creado una nueva coalición para combatir «todos los terrorismos», especialmente si se trata de chiitas u otras corrientes religiosas, o quienes puedan encabezar una auténtica primavera árabe que democratice los Estados absolutistas y teocráticos de Bahréin o de la propia nación de los hachemitas. No es gratuito que a comienzos del

año 2016 fue ejecutado el líder del movimiento democratizador saudí y ayatola chiita Nirm Al Nirm junto con 47 personas más, entre ellos otros tres chiitas; el resto eran supuestos miembros de Al Qaeda que habían acusado a la dinastía de los Saud de corrupción y de traicionar al islam. Esto ha desencadenado una mayor polarización en la región y ha puesto en evidencia que Arabia Saudita utiliza la llamada guerra contra el terrorismo para reprimir violentamente a sus opositores (Chamy, 2016).

En 1948 la revista *Time* dio a conocer que una década antes, en 1939, el presidente Roosevelt recibió fuertes denuncias por parte de un colaborador sobre la violenta opresión en que tenía sometido a su pueblo el dictador nicaragüense Anastasio Somoza, que había sido impuesto por Estados Unidos para acabar con Sandino y su movimiento emancipador. La respuesta de Roosevelt fue: «Puede que Somoza sea un hijo de puta. Pero es nuestro hijo de puta». Esta cínica frase se hizo muy popular después para referirse a los dictadores aliados de Norteamérica durante la Guerra Fría.

Hoy cabría preguntarse si los líderes de Estados Unidos repetirían esa frase para su última creación. Más aún cuando, por un efecto *boomerang* parece que el Estado Islámico ya está instalado en Estados Unidos con el ataque realizado por una pareja perteneciente a esta organización terrorista y que produjo varios muertos.

Cuando en los años sesenta del siglo XX cobró fuerza el movimiento del Poder Negro, tomaron la delantera los grupos de la izquierda como los miembros del Partido Panteras Negras y el Comité Coordinador de Estudiantes no Violentos, así como líderes revolucionarios como Malcolm X o defensores de los derechos civiles como Martin Luther King.

Mientras que los activistas y dirigentes de aquellas organizaciones fueron perseguidos o encarcelados por acusaciones prefabricadas o provocaciones montadas —hasta lograr acabar con dichos organismos— Malcolm X fue asesinado por miembros de la Nación del Islam, un grupo musulmán al que con anterioridad había pertenecido y que pretendía representar a los afroamericanos. Penetrado por la policía, la Nación del Islam significaba en ese momento un mal menor para el sistema; en tanto que Martin Luther King fue asesinado en circunstancias que apuntan a una conspiración desde el gobierno o al menos de la Oficina Federal de

Investigaciones (FBI, por su siglas en inglés), como lo ha señalado el dirigente demócrata Jesse Jackson (Goodman & González, 2004).

Si bien acabaron con las organizaciones de la izquierda negra, es igualmente cierto que dieron fuerza al islam político, por lo que no es extraño que algunos de los asesinos de Malcolm X estén ahora encabezando mezquitas sunitas en Estados Unidos y que quien sembró el odio hacia Malcolm X hoy esté al frente de la Nación del Islam.

Ahora cabría preguntarse, ¿tomará fuerza la Nación del Islam?, ¿tendrá una escisión que jure lealtad al Estado Islámico?

Podemos imaginar que el doctor Frankenstein pensaba en Estados Unidos cuando preguntó: «¿Es que quiere crear, también, un ser diabólico, enemigo suyo y del mundo?».

Bibliografía

- Abaten en Siria al líder del grupo terrorista Imarát Kavkaz. (2015, 22 de octubre). *Sputnik*. Recuperado el 22 de octubre de 2015 de <http://mundo.sputniknews.com/orientemedio/20151022/1052776376/abaten-siria-imat-kavkaz-magomad-suleimanov.html>
- Al-Atrush, S. (2014, 8 de octubre). Yihadistas del Estado Islámico creen en antiguas profecías del apocalipsis. *El Nuevo Herald*. Recuperado el 8 de octubre de 2014 de <http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/article2568011.html>
- Al-Malek, I. B. M. (s.f.). *La Estrategia del Rey Abdullah y su filosofía en la lucha contra el terrorismo*. Reino de Arabia Saudita: Ministerio de Educación Superior.
- Al-Nusra prepara la creación de su propio califato. (2014, 26 de julio). *Red Voltaire*. Recuperado el 26 de julio de 2014 de www.voltairenet.org/article184854.html
- Ayubi, N. (1996). *El Islam político. Teorías, tradición y rupturas*. Biblioteca del Islam contemporáneo. Barcelona, España: Ediciones Bellatierra
- Bashkansky, E. (1987). *Afganistán donde el pasado estalló en pedazos*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Cattori, S. (2015). Jorgen Elsassner: «La CIA reclutó y entrenó a los yihadistas». *Red Voltaire*, 30 (07). Recuperado el 28 de junio de 2015 de <http://www.voltairenet.org/article141434.html>

- Chamy, A. (2016, 4 de enero). El régimen de los Saud se tambalea después de ejecutar al jeque al-Nimr. *Red Voltaire*. Recuperado el 4 de enero de 2016 de <http://www.voltairenet.org/article189810.html>
- Cherubini, E. (2015, 7 de marzo). El mesías islámico y el apocalipsis. *Foro para la Paz en el Mediterráneo*. Recuperado el 7 de marzo de 2015 de <http://www.uma.es/foroparalapazenelmediterraneo/?p=2529>
- Chomsky, N. (2002). *El nuevo humanismo militar. Lecciones de Kosovo*. México: Siglo XXI Editores.
- Cohn, N. (2015). *En pos del milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas de la Edad Media*. La Rioja, España: Pepitas de Calabaza Editorial.
- Daly, C. (2011, 21 de octubre). Clinton on Qaddafi: «We came, we saw, he died». *Information Clearing House*. Recuperado el 21 de octubre de 2011 de <http://www.informationclearinghouse.info/article29472.htm>
- David, M. (1975). *Bye, bye, miss American Pie*. Folleto de los Niños de Dios. Nueva York, EE. UU.
- El Corte Inglés, investigado en relación al presunto suministro de uniformes al Daesh. (2015, 27 de diciembre). *Tercera información*. Recuperado el 29 de diciembre de 2015 de <http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article96825>
- El terrorismo internacional se utilizó contra Rusia, dice Putin (2016, 11 de enero). *Sputnik*. Recuperado el 11 de enero de 2016 de <http://mundo.sputniknews.com/rusia/20160111/1055583367/rusia-terrorismo-putin.html>
- Enamorado, J.J. (2014, 16 de diciembre). *Ansar Al sharia y la inquietante evolución del yihadismo en Libia*. España: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado el 19 de diciembre de 2015 de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO145-2014_Yihadismo_Libia_JJordan.pdf
- Goodman, A. & González, J. (Entrevistadores). (2004, 15 de enero). Rev. Jesse Jackson on «Mad Dean Disease» the 2000 Elecciones and Rev. Martin Luther King [Entrevista en video]. *Democracy Now*. Recuperado el 15 de enero de 2004 de http://www.democracynow.org/2004/1/15/rev_jesse_jackson_on_mad_dean
- Gutiérrez, O. (2015, 18 de mayo). Suicidas extranjeros, la punta de lanza del Estado Islámico. *El País*.

- Jaldúm, I. (2011). *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- La accidentada vida de los hermanos musulmanes de Egipto. (2013, 26 de diciembre). *BBC*. Recuperado el 26 de diciembre de 2013 de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130923_egipto_hermanos_musulmanes_mes
- Lang, W. P. (2015, 22 diciembre). La inteligencia militar estadounidense y Siria. *Red Voltaire*. Recuperado el 22 de diciembre de 2015 de <http://www.voltairenet.org/article189716.html>
- La OTAN derriba cuatro aviones serbios. (2004, 1 de marzo). *Siglo 21*. Guadalajara, México.
- López Muñoz, I. (1970). *Egipto, 17 años de nasserismo*. Madrid, España: Gráficas Canales.
- Maalouf, A. (1996). *Las cruzadas vistas por los árabes*. Barcelona, España: Altaya.
- Mosterin, J. (2010). *Diálogo y debate*. Lima, Perú: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Moscovici, S. (1996). *Psicología de las minorías activas*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Nueva revelación de Snowden: El Mosad creó el Estado Islámico. (2014, 17 de julio). *RT*. Recuperado el 17 de julio de 2014 de <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/134244-snowden-mosad-crear-estado-islamico>
- ¿Quién es Abu Bakr al Baghdadi, el líder del EIIL y «de todos los musulmanes»? (2014, 1 de julio). *Russia Today Noticias*. Recuperado el 1 de julio de 2014 de <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/132659-abu-bakr-baghdadi-lider-eiil-musulmanes>
- Sierra Kobeh, M. L. (1986). *Islam sociedad y política*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tamayo, J. (2002). Hágase el terrorismo en casa de mi compadre. *La Crónica de Hoy*. México.
- Vínculos de la familia Erdogan con el Emirato Islámico. (2015, 26 de julio). *Red Voltaire*. Recuperado el 30 de julio de 2015 de www.voltairenet.org/article188276.html
- Zeraoui, Z. (1986). *Argelia-Libia: Islam y socialismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.